

Valores y giro a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1937

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

El mito de la unidad obrera

El servicio de la prensa de la A. I. T. nos informó de la realización de una conferencia regional de la Unión Sindical Italiana. Las sesiones tuvieron lugar los días 28 y 29 de junio, en las condiciones de desventaja que supone el hecho de que el fascismo haya disuelto la sede central de la U. S. I., clausurado sus oficinas, suprimido su órgano "Guerra di Classe" y amordazado a los principales propagandistas del movimiento obrero anarquista. Pero la mordaza de diversas regiones de la península reunirse y concertar la reconstrucción del movimiento destruido y discutir problemas atinentes con la labor inmediata en el terreno de la lucha sindical.

No es, sin embargo, en las condiciones actuales de Italia, el problema de la lucha de clases — entendida como realización inmediata de mejoras del orden económico — la que más debería interesar a los militantes de la Unión Sindical Italiana. Por urgente que sea la necesidad de conquistar mayores salarios, más urgente, es la elevación del nivel espiritual de la clase trabajadora. El fascismo ha destruido los vínculos de solidaridad proletaria, demoralizando a los individuos y pervertiendo y extraviando a la masa obrera que se mueve al impulso de apetitos y pasiones animales. Quiere decir, pues, que la tarea urgente consiste en establecer de nuevo el punto de partida al movimiento revolucionario, recorriendo para ello a las ideas que menos transigen con la irresponsabilidad colectiva.

La responsabilidad de la propia obra y de las propias ideas llevará al proletariado al terreno de la lucha social. Esa labor no es posible transigiendo con el ambiente, tolerando las ambigüedades del socialismo y complaciéndose con las posturas de los dirigentes de la Confederación General del Trabajo. De ahí que sostengamos que la reconstrucción del movimiento obrero anarquista en Italia debe partir de la base de que la lucha es menester establecerla en el terreno de las ideas y de los principios. Con este presupuesto, decir que los anarquistas deben llevar a la U. S. I. sus divergencias doctrinarias, no es el criterio que expresa el sindicalismo apolítico, impulsando el descontento de las minorías organizadas contra el régimen fascista como contra las directivas del reformismo confederal.

De hecho se ha demostrado la complicidad de los dirigentes de la C. G. T. con Mussolini y sus secuaces, tanto en el período preparatorio de la contrarrevolución como después de la toma de Roma. Si el socialismo está en la oposición legal y secundada a los partidos burgueses desalojados del poder, fue porque sus proyectos de alianza con el fascismo fueron frustrados por el sector intrínseco que acudiera Farinacci. Esta verdad, que no ignoraban los compañeros italianos, acaba de ser evidenciada por los dos principales jefes confederados, D'Aragona y Baldesi, jefes que propician la parlamentarización de la C. G. T. para facilitar al socialismo una base colaboracionista en el régimen de la dictadura mussoliniana.

No cabía, pues, volver a plantear en la conferencia de la U. S. I. el problema de la unidad obrera. La minoría reunida en Génova, constando la propensión que existe en las filas socialistas y confederales a dar como "hecha" la "revolución fascista", debió estudiar el problema de la reconstrucción del movimiento obrero revolucionario prescindiendo del rebaño confederal y de sus jefes. Este criterio fue expuesto no hace mucho por el compañero Borghi, en oposición a la tesis unitaria de Mattei y Fabbrì, que pretenden animar la lucha de clases actuando en las filas de la Confederación reformista y propiciando un nuevo ensayo de frente único sobre bases exclusivamente económicas.

En la conferencia de Génova se evidenció la existencia de dos criterios antagónicos respecto al problema de la unidad de clases. Mientras una parte de los delegados rechazaban todo con-

tacto con la C. G. T. y hasta amenazaban el retiro de sus organizaciones de la U. S. I. si se aprobaba la política del acercamiento y la reconciliación, otros camaradas sostenían el repudio de las tácticas y métodos confederados pero sin atreverse a cerrar definitivamente las puertas a un futuro entendimiento. Se quería ante todo dar la impresión de que no eran ellos los que obstaculizaban la unidad del movimiento obrero, posiblemente por temor a que se les calificara de divisionistas, y por ello sostenían como punto de partida a toda actividad futura las bases unitarias propuestas por la U. S. I. y no tomadas en cuenta por la C. G. T. ¿Qué ventajas puede obtener el anarquismo italiano con ese viejo juego político? D'Aragona y Baldesi pueden prescindir para sus negocios de las minorías organizadas en la U. S. I., porque a ellos no les interesa la lucha contra el fascismo en el terreno de las ideas. Y si la reconciliación de socialistas y fascistas es factible en el campo de la colaboración de clases — si la C. G. T. persigue como única conquista del momento su reconocimiento por el gobierno de Mussolini — ¿qué papel representarían los anarquistas en un frente único sindical trasladado a la retaguardia del Estado por obra y gracia de los jefes confederados?

Los compañeros italianos no quisieron dar el paso definitivo exigido por el momento histórico, rompiendo de hecho con la ilusión unitaria. Verdad es que, el problema de la unidad obrera lo subordinan a un principio ideológico, a una fábula contraria a los hábitos del reformismo confederal; pero las preocupaciones del sindicalismo, que no ve del problema social otra cosa que sus aspectos económicos, clasistas, impedirán a los anarquistas reconstruir el movimiento obrero revolucionario sobre bases nuevas y les obligarán a prestar atención a futuras maniobras políticas de otros grupos opuestos a la C. G. T.

El criterio vacilante de los camaradas reunidos en Génova, se demuestra en la resolución votada para definir la conducta de la U. S. I. frente al problema de la unidad obrera. Se quiso conciliar dos criterios completamente antagónicos y de la mutua transigencia salió esta ambigüedad:

"Considerando que en el período en que las condiciones económicas y políticas del país favorecen la realización de gran parte de las aspiraciones proletarias, y cuando las masas trabajadoras están orientadas hacia un movimiento inmediato de emancipación social, la Unión Sindical Italiana intentará repetidamente conseguir la unidad de los organismos sindicales del proletariado;

que esas tentativas unitarias fueron frustradas por la oposición de la Confederación del Lavoro, la cual tuvo siempre la pretensión de absorber y someter todas las fuerzas proletarias a los fines de la colaboración de clase, aspirando al gobierno junto con la burguesía democrática;

que una circular reciente de la U. S. I., relativa a la fusión de las fuerzas proletarias, enviada a la Confederación del Lavoro, ésta no respondió ni si quiera oponiendo condiciones unitarias propias a las propuestas por la U. S. Italiana con tal fin.

Considerando que la actitud asumida por la C. G. del L., es la demostración patente de que es contraria a la unidad real proletaria de amplias bases; que después de las claras y explícitas directivas político-democráticas tramadas por el último congreso confederal y después de la forma orgánica más centralizada aún, que se dio con la reforma de los estatutos, que destruye la acción libre de los sindicatos y comprime la voluntad de las masas organizadas, la Confederación del Lavoro se alejó más de los principios fundamentales en que se inspiran las organizaciones de clase que constituyen el mínimo común denominador de las aspiraciones y de las formas de lucha de los trabajadores orgánicos;

la conferencia rechaza toda propuesta tendiente a la adhesión incondicio-

nal a la C. G. del L. y reafirma las libertades de los congresos y convenios precedentes de la U. S. I., que fijaban condiciones precisas e inequívocas de unidad".

Los considerandos de la resolución aprobada constatan la imposibilidad de llegar a un entendimiento con la C. G. T. Se demuestra también que la Confederación reformista no evolucionó en un sentido revolucionario en el período de la reacción; por el contrario, se transformó ella misma en una potencia reaccionaria comparable con el mismo fascismo. Pero los compañeros italianos, convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos en ese sentido, aun cuando declaran que no aceptarán la adhesión incondicional a la C. G. T., lo que significaría la muerte de la U. S. I., siguen abrigando la creencia de que es posible encontrar la base de una fusión del proletariado en un plano de igualdad y de respeto a las diferentes ideologías.

He ahí la contradicción evidente entre las constataciones y las consecuencias que de ellas extraen los anarquistas y sindicalistas de la Unión Sindical Italiana. Si comprueban la entrega de la C. G. T. al fascismo y la imposibilidad de cambiar las directivas de esa organización reformista de colaboración, ¿cómo pueden al mismo tiempo ofrecer bases para una imposible unidad del proletariado? ¿Es que creen que el rebaño confederal prescindirá de sus jefes para hacer la unificación de las fuerzas revolucionarias? En ese caso, se operaría un proceso de disolución del movimiento reformista y sería la U. S. I. la que acrecentaría su radio de influencia, absorbiendo a la C. G. del Trabajo.

El problema, pues, está planteado en el terreno de la lucha de influencias, y los anarquistas deben activar en el movimiento obrero conforme a sus ideas y a sus principios, operando el proceso de absorción allí donde el proletariado llegue a comprender el miserable papel que representan los comités y aliados del fascismo: los D'Aragona y Baldesi de la Confederación reformista y colaboracionista.

ELOGIO DEL CIVILISMO ARGENTINO

También en París se ha hecho el elogio de la Argentina. Francia reivindica su tradición culturalista y republicana exhibiendo el civilismo de la burguesía criolla poseída ante el principio de "la civilización de la civilización francesa". El día 20 por los presuntos herederos de la Gran Revolución, el que recuerda "Le Journal" en un artículo sobre el civilismo de este pueblo inglés.

El conocido diario francés estudia y elogia largamente el régimen de educación cívica y política establecido con previsión en este país. Grecia a eso, dice el artículo, "lo logrado siempre nacionalizar a los hijos de extranjeros, y a los cuales, en sus escuelas se les da siempre la más elevada idea del concepto de su patria argentina y de sus grandes prohombres, con lo cual todos, aunque por leyes de otros países pudieran adoptar la nacionalidad de sus padres, no se sienten inclinados a hacerlo".

Como demostración de esa "verdad comprobada", se describen en el artículo de "Le Journal" las manifestaciones cívicas y las demostraciones patrióticas, que dice, "son verdaderamente emocionantes y sugestivas por su grandeza y en las cuales los niños participan con un fervor que se puede calificar de religioso. Después de semejante educación, agrega el artículo, un niño es adquirido para siempre para la Argentina, y la idea arraigada de que el país donde nace es su patria, predominar en su cerebro a todas las otras concepciones a ese respecto, y más tarde, cuando sea hombre, dirá, "soy argentino" con la misma firmeza de un romano cuando decía "Civis romanus sum".

Se agrega en el artículo, que hay que reconocer que todo el cuerpo docente de profesores y maestros es profundamente patriota y, por otra parte, los argentinos son demasiado ciudadanos de sus intereses y de los progresos intelectuales, morales y materiales del país, para dejarse invadir por teorías dividentes. Se manifiesta, además, que el socialismo argentino está formado por una "élite" de hombres políticos en su concepción más pura, y en cuanto a lo que se refiere al antinacionalismo, dice que "la libertad de prensa que existe en el país, excluye formalmente la eventualidad de los delitos de lesa patria".

El diario francés intenta reivindicar al go para la cultura francesa, máxime ahora que la manía prusiana hace tartamudear en inglés la incultura a la burguesía criolla. Pero, ¿dónde está el civilismo argentino? ¿En los colegios de primera y segunda enseñanza, donde al niño se le enseña a cantar el himno nacional, a repetir los nombres más salientes de la historia patria y a marcar el paso en los desfiles con-

ganizados para recibir a príncipes y miembros de todo país? Lo que elogia "Le Journal" es precisamente la demostración de la incultura de este pueblo sin ideal, envenenado de patriotismo y educado en el culto a la fuerza bruta.

Si el autor del artículo hubiera visto a Buenos Aires con el ropaje de las grandes ceremonias, disfraces de pueblo civilizado para recibir al príncipe de Gales, de seguro que no cuenta la novela de la cultura argentina a los lectores de "Le Journal".

LA RECONCILIACION BOLCHEVICO-SOCIALISTA

Dos recientes actos del social-reformismo europeo demuestran que las Internacionales de Amsterdam y de Moscú están en el camino de la reconciliación. En el congreso socialista de Marsella se abogó por el reconocimiento de los soviets y la entrada de Rusia a la Liga de las Naciones con lo que la social-democracia plantea de hecho el problema de la unidad política de los partidos marxistas. Y en el congreso de la C. E. T. francesa fue aprobada una resolución favorable a la unidad sindical, la que pondrá fin a la lucha de los dirigentes del sindicalismo francés y resultará en un solo bloque las fuerzas de la Confederación unitaria, sometida a la Tercera Internacional, y de la Confederación amarilla, dependiente de la llamada Internacional obrera y socialista.

El acuerdo, si no completo, permite esperar a los jefes de las dos agrupaciones políticas marxistas. La palabra de orden de Moscú sobre la unidad obrera, fue recogida por la Internacional de Amsterdam. Si en el terreno económico se hacen bolcheviques y socialistas, el acuerdo no puede tardar en el campo político. Por lo pronto, Moscú invita a los jefes de las dos Confederaciones francesas que envíen delegaciones a Rucl. Y faltan sólo algunos detalles para completar la soldadura aragonesa de los dos bloques del socialismo de Estado, que formarán en lo sucesivo una sola montaña atravesada en el camino de la libertad y emancipación del proletariado.

PANORAMA INTERNACIONAL

Rusia militarista

La realidad suele ser testigo acusador de la falacia de los políticos. Ningún partido se sustrae a esa regla inexorable. El tiempo dilpa la aureola de gloria, o de martirio, con que se revisten para atrapar el poder, dejando al descubierto sus verdaderas intenciones. Los hechos, siempre los hechos, obran de manera de índices implacables para denunciar el fondo del alma imperialista y reaccionaria de los gobiernos todos, sea cualquiera la idealidad con que se disfrazan. ¿Por qué iba el bolchevismo a ser una excepción, al constituir todo un partido de gobierno y sostener una situación política en Rusia, al interior ni superior a la que impera en las demás naciones?

Las declaraciones ampulosas y rimbombantes no podían eximir del defecto inherente a todos los Estados constituidos. Sin bases idénticas a las que sirven para sustentar todo poder, no podría erigirse el gobierno de Rusia.

Por eso los bolcheviques se esforzaron por mantener inmovilizados los fundamentos del privilegio en medio de la tempestad revolucionaria, es decir, la propiedad privada, que da razón de ser a la autoridad, o sea a la violencia organizada, dispuesta a meter en cintura a los descontentos. Y éstos son las consecuencias inevitables del desorden actual, que priva de pan y de libertad a las masas laboriosas, para alimentar el sibilismo de las minorías parasitarias. Donde el orden, pues, debe imponerse por la voluntad de las masas, víctimas del desorden imperante, los políticos aparecen infaliblemente para perpetuar el presente caos social, en medio del cual les va tan bien.

Y de tales causas, tales efectos. Con motivo del actual entredicho entre Rusia y Polonia, suscitado a causa de las repulsiotas tomadas por la dictadura moscovita contra subditos polacos, que han frías en proceso en número de sesenta y a pretérito de que en Polonia habían sido juzgados dos o tres agentes provocadores al servicio de Rusia, conviene hacer algunas consideraciones retrospectivas sobre el ejército bolchevique, ya que se significa por ser uno de los más potentes del mundo, y su objeto es eminentemente imperialista. Polonia es la presa codiciada de Rusia, y no son escorpiones de conciencia los que contienen a los imperialistas rusos en sus ansias de conquistarla, sino la garantía de independencia que las potencias europeas aseguran a los polacos.

Respecto a los ejércitos soviéticos, que ha dado hace poco la siguiente información, que

comunistas en todos los países en el período de confusión que siguió al triunfo del bolchevismo en Rusia.

La aparición teatral de Losovsky en el congreso socialista internacional de Marsella demuestra que la reconciliación de los jefes bolcheviques y social-demócratas estaba ya resuelta. Había que representar la comedia y rodear el acontecimiento de algún misterio para que el engaño y la falsía no fueran descubiertos por los trabajadores. De ahí que la sensacional presencia del presidente de la Tercera Internacional en Francia sirva para manifestar la vulgaridad de un acto preparado por Amsterdam y Moscú para dar sanción a cosas resultantes en secreto y a espaldas del proletariado.

Do esa farsa política da cuenta el corresponsal de la Associated Press en el siguiente telegrama de París:

"Todas las puertas y ventanas se hallaban cerradas y atrancadas en el local donde se celebraba el Congreso de la Confederación General del Trabajo, comunista, en momentos en que Losovsky, delegado de Moscú, o de la Tercera Internacional, pronunciaba su discurso. Las autoridades francesas habían denegado la visación de los pases de la delegación rusa que tenía el propósito de asistir al Congreso, pero Losovsky logró entrar en Francia sin pases. Después de haber el referido delegado pasado un espacio de una hora, las luces del local fueron apagadas, y cuando se encendieron nuevamente, aquí había desaparecido. El discurso de Losovsky fue leído por un delegado de la Internacional Roja y un llamamiento en favor de la unión de los trabajadores contra el capitalismo".

Después de esa bufonada, ¿quién duda que Amsterdam y Moscú están en la misma huella y marchan de acuerdo por el camino de la contrarrevolución? El laborismo inglés sobre la unidad obrera, fue recogido por la Internacional de Amsterdam. Si en el terreno económico se hacen bolcheviques y socialistas, el acuerdo no puede tardar en el campo político.

La fusión de las dos Confederaciones francesas es un hecho. La camarilla que dirige Jonhauz está de acuerdo con la camarilla que responde a las directivas de Moscú. Y faltan sólo algunos detalles para completar la soldadura aragonesa de los dos bloques del socialismo de Estado, que formarán en lo sucesivo una sola montaña atravesada en el camino de la libertad y emancipación del proletariado.

Ilustra en cuanto a su instrucción a la praxis es importante de las sumas que se invierten en su sostenimiento. Además, el memento a esas cifras, el cada vez más pronunciado carácter de clase que adopta el ejército ruso, tendiendo a darse la misma distinción y privilegio de tiempos del zarismo.

"El comisario militar ruso Frunze, sucesor de Trotsky, dijo en el congreso soviético transcaucásico algunas cifras sobre la fuerza del ejército rojo. La fuerza del ejército rojo, según las cifras de Frunze, asciende en la actualidad a 562.000 hombres. El armamento y la instrucción militar del ejército son muy buenos, se concede una gran atención a la educación militar de la juventud antes de su entrada en el ejército. Eso significa que el espíritu del militarismo es inveterado ya al adolescente. Los gastos para cada soldado del ejército rojo ascienden a 750 rublos al año. Para los 562 mil soldados se necesitan, pues, una suma de 421 millones y medio de rublos. Con esa suma la Rusia de los Soviets podría comprar anualmente tanto trigo como para vender en los distritos del hambre, con facilidad, las necesidades apremiantes de la población. Pero Frunze no ha dicho nada sobre los gastos que emplea la Rusia de los soviets para las grandes formaciones de la seguridad interior, ni sobre las divisiones para fines particulares y los cuerpos especiales de la administración política del Estado (Tcheke). Si se calculasen los gastos que todo eso exige, obtendríamos una suma mucho más considerable aún. Merece recordarse, además, que Frunze anunció una nueva ley del gobierno de los soviets sobre el servicio militar general. Los elementos no procedentes de la clase obrera no serán admitidos en los cuerpos puramente militares. Serán atraídos más bien los obreros económicamente activos. Para beneficiarse de ese privilegio tendrían que pagar un impuesto especial.

Si se aceptase esa ley — y dada la actual constelación política no existe ninguna duda de que se aprobará — entonces tendríamos un nuevo servicio militar de clase. El proletariado debe ofrecer su carne y su sangre para la defensa de la patria; sin embargo, los elementos que no pertenecen a la policía laboriosa están libres de ese tributo. Eso es un punto de vista de clase que no se encuentra en los Estados capitalistas. ¿A eso se llama dictadura del proletariado?"

He ahí el cuadro real de aquella situación, que a los deslumbrantes espejismos con que los agentes de Moscú, diseminados por todo el mundo y oportunamente sostenidos a costa

